

## NUTRIR AL QUE VIVE, CUIDAR AL HERIDO, HONRAR AL CAIDO

Apreciadas Amistades,

Acabo de terminar mi primer "Tur Mundial por todo Afganistán". Viajé a tres diferentes sedes militares compartiendo con fabulosos paracaidistas de mi batallón. Tuve la esperanza de poder visitar otra sede localizada en un lugar más remoto, pero por causa del mal terreno, el helicóptero en que viajábamos no pudo aterrizar y tuvimos que regresar. Sepan bien, que al decir que era un lugar bien remoto, era BIEN REMOTO. Al mirar por una de las ventanas del helicóptero, noté una sede de patrullas a un lado de la montaña. ¡Pareciera una escena de la película de Hollywood "Grizzly Adams!" Estos no han tenido mucho contacto con capellanes últimamente, así que si Dios permite, les visitaré la en la próxima semana. El título de este ensayo es "Nutrir al que Vive, Cuidar al Herido, y Honrar al Caído." Esto es mas bien muestra nuestra misión de tres dimensiones-tal vez cumpliéndose con más tristeza cuando se lleva a cabo durante el combate. Tuve tres serias experiencias que definen lo que hago a diario y en clara perspectiva.

### Nutrir al que Vive

"Oye Capellán" me gritó un soldado cuando caminaba cerca de él.

Yo tenía puesto todo el equipo de combate ya que me preparaba para salir con un pelotón del equipo de reconstrucción provincial quienes ayudaban en la misión de Kalagush. Este equipo de reconstrucción ayuda a reconstruir la escuela para niñas de la localidad. Luego de leer el capítulo *Taliban*, en el libro "The Vanishing Gender" [El Genero Sexual que Desaparece] de Rashid, me ayuda a sentirme bien el ver la reparación de esta escuela y saber que muchas jovencitas reciben educación académica.

Volteé y sonreí. "Si, ¿qué pasa, sargento?"

Me miró un poco aturdido, "¿Sabe usted que volará en el helicóptero a ABAD (abreviación para Asadabad) dentro de unas cuatro horas?"

"¿Cómo dice?" Sin duda me sentía sorprendido. "¡Creo que no me toca viajar hasta en unos cuantos días!"

"Eso es cierto, capellán." El sargento afirmó. "Pero, no sabemos si ese vuelo llegará o no, así que lo incluimos en este vuelo."

"Bien hacen en notificarme con tanta anticipación." Pensé en mí mismo. Mi plan era de estar dos semanas visitando algunas bases, y esto tomaría una gran parte del día en empacar, finalizar unos panfletos de adoración en el campo que había estado preparando, y asegurarme que mi asistente de capellán tenía todo lo necesario para el viaje.

"Está bien dije" con una sonrisa. "Solo necesito una hora para terminar de empacar."

Me dirigí a los demás compañeros que me esperaban en el vehículo para informarles del cambio en la misión. A pesar de estar un poco decepcionado, les dije que teníamos suficiente tiempo para hacer las cosas otra vez. Los reuní, dirigí una oración a Dios pidiendo protección para todos los que salían de viaje. Luego me dirigí hacia el soldado M. para informarle de los nuevos planes. Empaqué en treinta minutos y pude escribir unos correos electrónicos y hacer unas llamadas por teléfono.

El pájaro (helicóptero) aterrizó a tiempo y nos dirigimos a ABAD. Tengo que decirles que en realidad no estaba preparado para ir a ABAD antes de tiempo. Mi plan era de ir dos días más tarde, quedarme por unos tres días, y luego tomar la ruta que lleva a Naray. Ahora, con este cambio, estaría en ABAD por unos cinco días. No me molestaba estar ahí, pero sí tenía que acostumbrarme al cambio de misión. He estado meditando mucho en Filipenses 1:22, "Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra..." Según entiendo, mientras el Señor me da un nuevo día, y tenga latidos del corazón en mi pecho, es porque Dios tiene trabajo para que realice. Siempre he querido llevar a cabo mi ministerio a través de lo que defino como "Citas Divinas." Cuando llegué a ABAD, se cumplió ese deseo.

Al llegar a la sede, generalmente me gusta caminar por el área para familiarizarme con el lugar. Encuentro el lugar de alojamiento, donde está el comedor, el gimnasio (si es que hay uno), y el lugar donde se encuentran los artilleros para conocer y ministrarles. Después me gusta pasear para conocer personalmente a los soldados. Esto es básicamente similar al tiempo que estuve con "Young Life" en el sentido de que es un ministerio de contactos personales. Estoy agradecido porque el contacto directo con la juventud fue mi manera preferida de ministrar en Young Life.

Marshall y yo no habíamos caminado por los alrededores más de 20 minutos cuando notamos una escuadra de infantes que estaban alistándose para regresar a su sede. ABAD es la base más cercana para reabastecerse, así que estaban en ABAD para retirar su correo, conseguir algunos suministros, etc. Mientras hablaba con ellos, me di cuenta que dos de ellos eran de Flathead Valley. Uno se había graduado el pasado año de Columbia Falls, y el otro se había graduado hacía dos años de la Escuela Secundaria de Flathead. Me goce al intercambiar relatos con ellos.

Hablamos como por 15 a 20 minutos. Al llegar el soldado que manejaba el Gator (tractor John Deere de tracción individual en las cuatro ruedas) de buscar el correo, se tenían que retirar todos. Pedí permiso al sargento a cargo de la escuadra si me permitía orar por ellos y este respondió, "Seguro que si, mi capellán," y con alta voz dijo a los demás, "¡Oigan. Traigan sus traseros acá, el capellán quiere hacer una oración!" Nunca había escuchado un llamado a la adoración tan rara, pero, los soldados de inmediatos se agruparon para estar con el capellán.

Les hablé sobre la protección que Dios da y sobre Josué 1:9. Les agradecí por la buena labor que estaban realizando y les animé a que perseveraran con II de Crónicas 15:7: "Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra." Luego les dirigí en una oración para que Dios bendijera estos fabulosos paracaidistas. De seguida se fueron. Al ellos comenzar a retirarse, les hablé recordándoles que se mantuvieran motivados.

Inmediatamente, el sargento a cargo me dijo: "¿Capellán, tiene un momento?"

"Claro que sí, sargento, ¿que sucede?" Le contesté, removiendo mis gafas de sol. Este era un tipo que si reflejaba ser un líder verdadero. Sólo media cinco pies con ocho pulgadas (1.73 metros), pero pareciera una pared de ladrillos. Sus ojos eran de color metálico, y tenía una barbilla cuadrada. La gorra de su uniforme estaba bien al tope de su calva cabeza. Estaba seguro que si el se quitaba la camisa del uniforme, tendría al menos un tatuaje en un brazo que indicara algo así como "maten a todos y dejen que Dios los identifique." Pero al acercarse más y más a mí, noté que sí había algo que le inquietaba.

"Yo, uh..." murmuraba. "Yo no quise mencionar nada delante de los demás porque no quiero que se preocupen." Le dejé saber moviendo mi cabeza que entendía, entendiendo que él es quien tiene que mantenerse fuerte para apoyar a sus soldados.

"Mire, estaba pensando en si usted pudiera recordar a mi familia en sus oraciones. Me enteré ayer que mi mamá, mi hermana, y mi hermano estuvieron envueltos en un accidente de automóvil." El comenzó a entristecerse mientras los ojos se le llenaban de lágrimas. "Un conductor ebrio quien conducía en sentido contrario, invadió el carril opuesto e impactó el auto de mi familia causando que el auto saliera de la carretera y se volteara. Mi hermano está en condición crítica y nadie sabe si sobrevivirá."

Gentilmente puse mi brazo sobre sus hombros y dije, "sargento, eres el número uno en mi lista de oraciones. Pero, ¿me permite orar por ti ahora mismo?" Silenciosamente dijo que sí y ambos inclinamos nuestras cabezas y oramos. Cuando dijimos "Amen," me dijo "gracias capellán. Nunca he tenido a nadie que ore por mis soldados. Lego de usted orar por mis soldados, me di cuenta que usted era la persona a quien podía confiar la necesidad de mi familia. De verdad reconozco que Dios está con usted, mi capellán."

"Sargento, Dios está contigo también. Dios está presente para proteger a tus muchachos y mantenerles a salvo. Busca de Dios, mi amigo, y lo encontrarás, te lo garantizo." Con esto, se dirigió a su vehículo y salieron todos del lugar.

Solo por ese incidente en particular, reconocería que el plan de Dios y su cita divina eran todo parte de un plan perfecto. Entendí en ese momento porque Dios quiso que yo llegara a ABAD dos días antes de lo planificado. Así lo pensé. Pero en ese atardecer, recordaría nuevamente el plan de Dios.

## Cuidar al Herido

Me mantuve en pie cerca de una pared trasera del Centro de Operaciones Tácticas en ABAD observando en una pantalla plasma doble un mapa del área de combate. Al oscurecer la visibilidad era casi nada y algunas de nuestras patrullas se encontraban en combate con enemigos. Miraba la pantalla escuchaba al radio-operador. Había comenzado a llover donde uno de los pelotones estaba en combate, y se escuchó por la radio que habían bajas; uno herido y uno muerto. Se solicitó transportación de evacuación médica y eran transportados al lugar donde se encontraba el equipo médico-quirúrgico de campo en ABAD. Al escuchar que aterrizaban los helicópteros-ambulancias, me dirigí de inmediato a donde atendían a los heridos.

El soldado en la camilla había recibido una bala en el pecho. La herida estaba debajo de su hombro, y, gracias a Dios, no era una herida mortal, pero tenían que atenderlo con mucha rapidez para evitar que se acumulara sangre alrededor de los pulmones. Al acercarme a la camilla del herido, el equipo médico de trauma lo atendía ferozmente. Una enfermera le ajustaba un suero intravenoso, otro le tomaba el pulso. El cirujano le hacía preguntas – nombre, donde le dolía, etc. El técnico de la sala de operaciones (quirófono) movía la máquina portátil de tomar radiografías para tomarle radiografías del pecho mientras otra persona le untaba una solución al abdomen para hacerle un examen de ultrasonido.

Mi primer pensamiento fue, “¿cómo me podré acercarme a este soldado sin interrumpir las labores del personal medico?” Una enfermera me gritó ordenándome que le pasara el carrito con la máquina de ultrasonido. Le dije “claro, como no,” y le pasé el carrito. Con tanta conmoción y tanta actividad, me acordé de todos los episodios televisados de Salas de Emergencias vistas anteriormente cuando me fijé en el soldado. Su primer nombre era Frank, y el estaba bien asustado. En cada movimiento del personal medico, sus ojos se dirigían en la misma dirección. El sabía que dependía del cuidado de ellos, pero acabando de estar en una batalla, me imaginaba que su adrenalina estaba bien alta, e igual sus nervios.

Logré acercarme al paciente y tomar y hacer presión en su mano. Frank también presionó mi mano. Movié su cabeza para mirarme. Su boca estaba cubierta con una mascarilla de oxígeno y por lo tanto no habló mucho, pero me agradecía con su mirada. Estaba ahí para consolarle sin examinarle o inyectarle algo.

“Oye Frank,” Le dije mientras le tocaba la cabeza con mi otra mano. “Estás haciendo muy bien, amigo. Estos son el mejor equipo quirúrgico en Afganistán y ellos te cuidarán. ¿Entiendes?” El movió la cabeza afirmativamente.

Continué con su mano en la mía su mano y le pregunté de dónde él era. Cuando me informó que era de la Ciudad Virginia Beach (Ciudad en el este de Estado Unidos, al sur de Washington, D.C.) le pregunté si alguna vez había estado en el centro de recreo de

Busch Gardens en Williamsburg. Me respondió indicando que había estado ahí en múltiples ocasiones. Yo le indiqué que todavía Busch Gardens concedía entradas gratis a los veteranos y a los militares que sirven durante esta guerra. (Se sonrió cuando le informé que yo había ahorrado mucho dinero al llevar a mi familia). Dentro de poco el personal médico lo habían estabilizado y estaban listo para regresarlo al helicóptero-ambulancia para llevarlo a un hospital mejor preparado.

Mientras lo preparaban, me acerqué a su oído. Le murmuré Josué 1:9 en voz baja y le dije que se mantuviera fuerte y valiente. Movi6 su cabeza indicando que lo haría y cerró sus ojos. Mi intención fue dejarle algo que él pudiera recordar. Luego recordé que tenía una chapita de Escudo de Fortaleza junto a mis chapas de identificación que cuelgan alrededor de mi cuello en una cadena. Rápidamente me la quite y se la ubiqué en la palma de su mano. La tomó y me miró. Murmurando me dijo, "Gracias, capellán." Lo trasladaron al helicóptero que estaba esperándolo en las afueras del área.

Mientras se llevaban a Frank hacia el helicóptero, pregunté si podía acompañarles para orar sobre el cuerpo del soldado fallecido que todavía estaba en el helicóptero. Me dijeron que no porque antes de que yo llegara el helicóptero ya habría despegado. Así que, mientras me dirigía a mi caseta de descanso, y mientras veía que despegaba el helicóptero, estaba orando por los familiares y compañeros del soldado fallecido. Al día siguiente, supe más sobre el soldado muerto en combate y sabía que afectaría mucho a toda la brigada.

### **Honrar al Caído**

El reportaje del periódico Stars and Stripes (Estrellas y Galones) informó "Soldado Raso de 19 años, hijo de el Sargento Mayor de la Brigada 173, es muerto en Afganistán." El Sargento Mayor de Comando de la Brigada, el Sargento Mayor V, se enteró dentro de pocas horas luego que el helicóptero despegara de ABAD, que era su hijo Timothy V., muerto en una emboscada en Asadabad. Si desea leer mas sobre este relato, diríjase a: <http://stripes.com/article.asp?section=104&article=54148&archive=true> )

Es costumbre que un soldado servirá de escolta al soldado caído mientras se le regresa a la instalación de su unidad, y de allí al lugar donde se le dará sepultura. La ceremonia que se lleva a cabo al ponerle en el avión que lo trasladará es muy solemne y de gran honra al soldado caído. Es una experiencia que acapara las emociones de todos quienes participan. Pero estoy más que seguro que esta en particular impactó aun más a los participantes. Un alto condecorado paracaidista de combate tuvo que hacer algo que nadie desea hacer-enterrar al hijo que caminaba tras sus propios pasos.

Yo no estuve presente cuando el Sargento Mayor de Comando recibió la mala noticia, pero un compañero capellán de nombre Mike H. sn estuvo. El está sirviendo en la sede en Jalalabad en la Comandancia de la 173ra Brigada de Paracaidismo. Al llegar acá hace unos días, él me contó lo sucedido. "El se entristeció y lloró sobre mi hombro en mi oficina, y dejé que llorara." dijo Mike. Sabiendo que Mike es un capellán con vasta

experiencia y un gran hermano en Cristo, me sentí bien al saber que él estuvo junto a un padre "adolorido" y le había acompañado durante esos momentos difíciles en la pérdida de su hijo.

Nutrir al que vive, cuidar al herido, y honrar al caído. Esto es nuestro llamado al ministerio diario aquí en la guerra. No hacemos una tarea y nos olvidamos de las otras. Algunos capellanes tal vez se conformen con hacer la tarea de nutrir al que vive. Otros tal vez se sienten más cómodos con traumas y el cuidado de los heridos. Pero todos, me imagino, se nos dificulta lidiar con honrar al caído. Pero así como una butaca tiene tres patas, todas son importantes y necesitan llevarse a cabo cuidadosamente y con amor.

Esto me llamó a la memoria la preparación que nos dieron en la academia militar para capellanes hace unos meses atrás. Durante nuestro ejercicio de práctica de que hacer en una escena o situación de múltiples bajas sentía que no sabía qué hacer o que estaba estorbando. Uno de los instructores y muy buen mentor, el capellán Jason D., puso sus manos sobre mi hombro y dijo, "no te preocupes, Don. Cuando esto suceda, te acordarás de inmediato lo que te hemos enseñado y sabrás qué hacer." Aquellas palabras del capellán Jason D. se hicieron realidad en mí esta semana pasada. Me siento honrado de ser capellán, llamado a compartir la verdad con los soldados, esperanza a los heridos, y reverencia a la memoria de los que caen en busca de la libertad.

Esperando Citas Divinas,

Capellán Don Williamson  
"Dando ánimo a los valientes" (Josué 1:9)